

## SOCIEDAD DE SALVAMENTOS MARÍTIMOS DE GUIPUZCOA

### Un simulacro

EL día 20 del mes pasado, constituyó nota atractiva las prácticas realizadas por la Sociedad de Salvamentos de Náufragos.

Sabedor estaba el público de que esas operaciones no pasaban de ser un simulacro. Pero, á pesar de esto, fueron seguidas con un interés propio de la dolorosa realidad de tales casos, y no dejó de sentirse una cierta emoción que arrancaba de la tendencia humanitaria de las faenas.

La embarcación que se suponía náufraga, se hallaba fondeada en la bahía, en punto distante unos 500 metros de la barandilla correspondiente á la terraza del Gran Casino. Dos anclas, una á proa y otra á popa, mantenían fija la mole de la goleta náufraga. En el parque de Alderdi-Eder, frente a la terraza aludida, habíanse acumulado los elementos de tierra, manejados por brigadas de la Sociedad y de bomberos. Como director de los trabajos actuaba el práctico mayor del puerto Sr. Agote.

Todo convenientemente preparado, se procedió á tender un cabo desde tierra á la embarcación, por medio de un cohete lanza-cabos, adquirido en Alemania.

Tan certera fué la puntería, que el primer cohete llevó tras de sí la guía salvadora, acierto que hizo prorrumpir al público en aplausos de entusiasmo.

Después, cobrando de éste desde la embarcación, se llevó á bordo un cable grueso que, amarrado á uno de los palos y puesto en tensión desde tierra, habia de servir de carril para transportar fuera del mar á los náufragos.

Una vez atirantado el calabrote grueso, se deslizó por él la canas-

tilla salvavidas, que vino por tres veces á tierra, conduciendo otros tantos hombres. El efecto del salvamento no podía ser más eficaz.

Por ser nuevos los cabos, así el menor como el mayor, tomaron algunas vueltas que hubo que sacar, empleándose en esta operación un tiempo que de otra manera no se hubiese malgastado.

Esta tardanza originó algunas críticas y bromas completamente desprovistas de fundamento.

Aun con el empleo de cabos usados, que no pueden tomar esas vueltas, siempre resulta costosa la maniobra de hacer el amarre al palo del buque náufrago. Téngase en cuenta que es casi siempre la noche la que entorpece con sus sombras tales operaciones, y téngase también presente el estado de extenuación de frío y de cansancio en que los náufragos suelen encontrarse. En estas condiciones, y dentro de una embarcación que está constantemente batida por el oleaje, tiene que resultar muy costosa esta faena a que nos venimos refiriendo.

Poco menos de una hora costó el preparar y traer á tierra tres hombres, supuestos náufragos. ¡Qué bien si en todos los salvamentos se asegurasen las vidas tan pronto!

Lo importante de este sistema es el buen acierto en el envío del cohete lanza-cabos, la seguridad en la tensión del calabrote grueso, y la rapidez en el transporte de los náufragos. Y estas tres operaciones no pudieron resultar mejor.

Conste así para satisfacción de los encargados de realizarlas.

Finalmente se practicaron pruebas con el aparato de hacer la tracción de la lengua, ingenioso mecanismo de relojería de gran utilidad para los casos de asfixia incompleta.

El bote-salvavidas se dirigió después hacia las rompientes entre las olas, y se veía que relativamente resistía el embate de las mismas.

La Junta de Salvamentos en pleno presenciaba las operaciones.

Todas estas operaciones fueron presenciadas por una gran muchedumbre que llenaba el parque de Alderdi-Eder y se extendía á lo largo de la Concha.

